

La pedagogía del deseo Pedagogía de los espacios abiertos

Sr Véronique Thiébaud

1- El misterio de la Encarnación

Antes de aventurarnos en el camino de la pedagogía del deseo, tenemos que ver cuál podría ser su origen en el pensamiento de María Eugenia, en lo que define su filosofía y su pasión.

El misterio central en la experiencia y en la espiritualidad de María Eugenia es el misterio de la Encarnación. No como un misterio que se celebra solamente el día de Navidad sino como un misterio que es el misterio de toda la vida de Jesús, de su nacimiento a su resurrección.

a- En Jesús, Dios se hizo carne... ¿Qué quiere decir?

- El **amor de Dios** para el hombre, la mujer: Dios ama tanto el ser humano que viene a él, para vestirse de su vida misma, de su cuerpo y caminar en sus caminos.
- Antes, Dios estaba presente en el Templo. Se tenía que ir a Jerusalén para encontrarlo. Ahora, está presente en **toda tierra**. Toda tierra es “tierra santa”. Todos los momentos de la vida del ser humano, todos los lugares, todas las personas, son lugares de encuentro con Dios.
- Así nos dice Dios que **la persona humana tiene un valor inigualable**, sus acciones, sus pensamientos, lo que dice... todo...
Lo decía al principio, en la Asunción, este misterio de la Encarnación es el misterio central. “*La Encarnación, dice nuestra Regla de Vida, es el misterio que diviniza al hombre y reconcilia todas las cosas en Cristo, es la base de su espiritualidad personal y de su acción educativa.*” Este misterio da como el color de nuestra espiritualidad y sobre todo de la manera con la cual miramos la

vida y los seres humanos. Es lo que llamamos la antropología de María Eugenia.

b- ¿Cuáles son las dimensiones esenciales de esta antropología?

Podemos subrayar tres aspectos esenciales: la importancia de la persona humana, una cierta mirada sobre el mundo, la libertad de la persona y su autonomía para un compromiso en el mundo. Vemos ahora cada uno de estos rasgos.

- La importancia de la persona:

* Cada persona, dice María Eugenia, tiene su propia gracia, su gracia “particular”. Todo, en la educación Asunción, ayuda a la persona a descubrir esta gracia.

* Cada ser humano puede encontrar en sí mismo, la fuente de su libertad y de su autonomía, en una lógica de desarrollo personal para el servicio de una causa mayor, la del Evangelio, y de la justicia.

* Todos los detalles de la vida humana, aunque sean los más pequeños, tienen su razón de ser y su importancia. Lo dice María Eugenia en un capítulo muy bonito (*La importancia de la vida*, 28 de diciembre de 1879). Por eso, parte justamente de una contemplación del misterio de la Encarnación, pues llega a la persona humana.

Si Dieu a toujours eu en si grand honneur l'existence de l'homme, quelle importance ne devons-nous pas attacher à notre existence, et à chacun de ses instants, puisqu'elle a été assez précieuse aux yeux de Dieu, pour qu'il l'ait payée du sang de son Fils, et pour que ce Fils se soit mis dans cet état de servitude et d'infériorité pour chacun de nous ! (28 décembre 1879)

“Si Dios honora siempre la existencia humana, tenemos que dar una grande importancia a nuestra existencia, a cada uno de sus instantes, porque Dios la tiene como preciosa...”

Certainement, une créature humaine qui pense, qui vit, qui aime est quelque chose d'important. (28 décembre 1879)

“Una criatura humana que piensa, vive, ama, es algo muy importante.”

Or, toutes les existences humaines, même les plus petites, les plus obscures et les plus méprisées, ont leur somme d'émotions, de pensées, de souffrances, de joies, quelque chose enfin qui pourrait attirer le regard de l'homme, s'il les connaissait parfaitement. L'homme ne s'y arrête pas, parce qu'il n'y voit rien que de vulgaire, mais Dieu, qui a créé la nature humaine et l'a faite à son image, aime cette œuvre de ses mains. Il n'est pas nécessaire pour attirer son regard et son amour que la créature soit douée de beauté, de grandeur, d'intelligence, de tout ce qui intéresse la fiction et captive l'attention de l'homme. L'existence la plus humble, la plus obscure, la plus méprisée a pour lui un intérêt profond, il en suit tous les mouvements, il en observe toutes les phases. Il est l'ami qui connaît nos joies et nos douleurs, et qui comprend toutes nos émotions.
(28 décembre 1879)

“La criatura humana no tiene que ser bella, grande, inteligente para atraer la mirada de Dios (...) La existencia la más humilde, la más oscura (...) tiene para Él una importancia profunda (...) Dios es el amigo que conoce nuestras alegrías y nuestros dolores, que entiende todas nuestras emociones.”

Lo vemos, lo que dice María Eugenia es que Dios nos mira con amor, con atención. Y nos invita a hacer lo mismo con la vida de nuestros hermanos y con nuestra propia vida.

* Por fin, todo ser humano puede crecer, mejorarse, es educable. Nunca Dios se desanima delante del hombre: siempre cree que puede cambiar, llegar a ser mejor, vivir más con El. Así que el camino, nunca se acaba. Si lo seguimos, no tenemos que dejar que nuestros límites (y los de los otros) nos desanimen.

- La mirada sobre el mundo:

*Lo hemos subrayado mucho para la canonización, la tierra es “lugar de gloria para Dios”, y no lugar de destierro. No es un lugar que tenemos que aguantar más o menos, donde tenemos que sufrir, lejos de Dios, para ganar nuestro Cielo. El Cielo, para María Eugenia y en la lógica de la Encarnación, no es el solo lugar donde se encuentra Dios, así que tendríamos que vivir siempre los ojos hacia lo alto, olvidando lo más posible lo que pasa sobre a tierra. No, para María Eugenia, la tierra es el

lugar donde Dios se comunica con los hombres... Donde Dios se revela al mundo. Tenemos que contemplar este mundo, contemplar nuestros hermanos, nuestras hermanas, porque son el rostro de Dios, de Cristo, para nosotros.

*María Eugenia habla de una Mirada llena de esperanza... No quiere decir que no ve los problemas de su tiempo: ¡ Es una mujer que tiene un sentido crítico muy fuerte! Así que no se pierde en las ilusiones... Alguien que mira con esperanza no dice siempre: “todo está bien”. Sería una utopía, el contrario de la Encarnación. La persona que mira con esperanza sabe descubrir el bueno escondido, tiene la capacidad de revelar a los otros sus potencialidades, ve el mundo que se puede lograr si nos comprometimos. Viendo las dificultades del mundo, ve también sus gracias y sus riquezas... Y ve, más allá, el futuro posible, el mejor posible, en este mundo. Y esta visión lo hace avanzar.

*Esto supone también que busquemos siempre lo que es positivo. Porque sabemos que hay algo positivo en todo. María Eugenia dice que si no lo vemos, ¡ es porque no sabemos mirar!

- La libertad de la persona:

*A partir de la definición de esta visión del mundo, se puede entender porque el compromiso, la libertad de la persona son tan importantes para María Eugenia. Desde los orígenes, pensaba que el ser humano estaba llamado a colaborar en el proyecto de Dios. Lo que Dios podría hacer solo, elige de hacerlo con nosotros.

*Inspirado por el Evangelio, el hombre, la mujer, pueden actuar en el mundo para que venga el Reino de justicia y de paz, el “Reino social” como decía ella. La educación en la Asunción está ordenada a la acción, al compromiso.

*Por eso, también, son tan importantes los valores (María Eugenia les recibí de su madre cuando era niña). No como un código de conducta, una ley moral sino como la manera de actuar según el espíritu del Evangelio. Son una manera sencilla, en cada detalle de nuestra vida, de

participar a la construcción del Reino. A través de estos valores, María Eugenia se propone a cada persona de adquirir principios sólidos para guiar y dirigir su acción. *“La educación de la Asunción pretende sobre todo dar convicciones, profundizar las raíces que tarde o temprano ofrecerán sus frutos”*.

*En esta visión, pueden ver el inmenso respecto que habita en el corazón de María Eugenia. Respects a la persona, a sus pensamientos, a sus convicciones, a su gracia, a todo lo que la compone... Y por eso respecta a sus deseos y les toma en cuenta en esta formación de caracteres fuertes, templados, que es importante para ella.

c- Encarnación y deseos en los textos del capítulo general del 2006

*En el 2006, la congregación quería volver a las fuentes de su carisma, especialmente las del carisma de educación y expresarlo de una manera nueva, mas adaptada a nuestro tiempo.

*A partir del misterio de la Encarnación, el capítulo nos invita a enraizar nuestra pasión por la educación en el proyecto de amor de Dios y su pasión por su Creación. El texto subraya tres rasgos de esta pasión: - una pasión por la humanidad, creada a su imagen, revelada en la Encarnación

- una pasión que nos empuja a dar a la humanidad la vida en plenitud: desarrollo de cada uno, comunión entre las personas y con Dios - una pasión para la Creación confiada a la humanidad

*De esta pasión, nos dice el capítulo, surge una pedagogía Asunción. Esta pedagogía tiene varios rasgos. Así les definen: una pedagogía *que busca la formación interior*, una pedagogía de la *sabiduría centrada sobre el interés para las grandes causas y el desarrollo del espíritu crítico*, una pedagogía de la *proximidad*, una *pedagogía del proyecto* que hace que los jóvenes puedan pensar por sí mismos, que puedan elaborar su proyecto, e ir hasta el final de estos proyectos, e una pedagogía de *transformación*.

*En los textos, la pedagogía del deseo está vinculada con un dinamismo

creativo que parte del joven en sí mismo, de lo que es, de lo que piensa, de lo que suena. “*Suscita la confianza y la capacidad de los seres humanos a crear su futuro*”, a hacer que nazca el deseo del “bien”, lo “bueno” para comprometerse. La « pedagogía del deseo » está relacionada con la del “proyecto”: la primera parte de la persona y de su vida interior, la segunda la ubica en un contexto social y la lleva a comprometerse según su deseo y su voluntad. Una dialéctica existe entre la persona con su deseo íntimo y la manera en que este deseo transformará su actuación social. Mi parece muy importante la “pedagogía del deseo” porque el deseo es una parte del ser humano que no podemos olvidar: lo vamos a ver mueve a la persona y a su voluntad, provoca sus acciones.

d- ¿Porqué es importante la pedagogía del deseo?

*A veces, por falta de deseo grande, falta también el compromiso. Por falta de deseo grande, falta la fidelidad. Con los jóvenes (¡y con nosotros mismos!), nos damos cuenta que no es fácil la expresión de los deseos, y que, en algún caso, los deseos de varias personas entran en conflicto (el deseo del maestro con el deseo del alumno, el alumno del joven con el deseo de sus padres, el deseo de una persona con la realidad de su vida...) Si, es importante la pedagogía del deseo, pero tenemos que definirla.

*Además, durante mucho tiempo, la iglesia misma ha rechazado la idea de deseo: la limitaba a una cuestión de “eros”. El filósofo Nietzsche decía que la Iglesia había dado veneno al deseo, matándolo de esta manera. Pero el papa Bendito XVI, en su encíclica “Deus caritas”, lo puso en honor. Recuerda el Papa que el amor (inspirado por el deseo) promete el infinito y la eternidad, una realidad mucho más allá de lo que se ve en nuestra vida, una dimensión esencial de nuestro camino con Dios. Pero dice también que la persona necesita, a veces, tomar distancia de sus deseos. Así que el camino con nuestro deseo necesita un tiempo de maduración y de purificación, que sí lleva a la vida. Lo vamos a ver.

*Por fin, en el siglo 19º, hasta ahora, las ciencias humanas han permitido al deseo de hacerse su camino hacia la luz: una vez superada la tentación

de vincular el deseo con la sola sexualidad, el psicoanálisis, leída con cuidado, muestra que el deseo abre una puerta sobre el espacio del ser. Estudiar el deseo, significa centrarse sobre la persona humana en su honda vida y en su complejidad, es devolver a esta vida humana, interior, personal, todo el cuidado que merece (y que María Eugenia nos invitaba a tener). Hoy, en el ambiente cristiano, florecen los estudios sobre la estima de sí. Se ha desarrollado la idea que tenemos que amarnos, nosotros mismos, para poder dar a los otros el amor que esperan. La visión altruista de la vida, y de la vida cristiana, apoyada sobre el mayor de los mandamientos, fue entendida desde la cualidad de la vida personal y de la construcción armoniosa de la personalidad. Los psicoanalistas hablan de “sublimar” el deseo, los cristianos hablamos de la conversión del deseo: pero todos reconocemos su fuerza, como la de un motor interno, y la necesidad de orientarlo. Así el deseo es el objeto permanente de un discernimiento, no expresarlo sería amarrarse e impedirse para caminar.

Vamos ahora definir un poco mejor lo que es el deseo para las ciencias humanas. Le habría gustado a María Eugenia porque ella nos invitaba a dar importancia a todos los aspectos de la persona, de la existencia. Al definir el deseo, vamos a entender mejor que es importante, y que no podemos rechazarlo.

2- Las ciencias humanas: ¿Cómo definen el deseo ¿ Y este deseo... ¿Qué dice de la definición del ser humano?

Un sacerdote francés, Denis Vasse (jesuita, psicoanalista) ha dicho del deseo que “evoca al ser humano”, que “tiene significaciones varias y contradictorias”. Es, en nosotros, lo que tiene que ver con la violencia de la pasión y su incomprensible fuente, con la misteriosa atracción del objeto.” Ha dicho pues que “el deseo es como el corazón y el color del tiempo del hombre. Da la medida y el pulso de su vida. Es el muelle que permite al hombre y a la mujer encargarse de su existencia”. Según Denis Vasse, entonces, sin deseo, no hay color, no hay pasión, ni pulso... Falta movimiento en nuestra vida. Es una bonita imagen para introducir lo que dicen las ciencias humanas a propósito del deseo.

- Antes de todo, dicen los filósofos y psicoanalistas, el deseo pone al hombre y la mujer en movimiento. Sin este, se quedan condenados a la pasividad. La dinámica que pone en marcha se ubica en el corazón del hombre y le da pasión y ritmo. Lo vemos en nuestra vida, cuando no hay deseo, nos viene la gana de dormir, de quedarnos solitos, de no encontrar a nadie. Cuando deseamos algo, este deseo nos hace crear: ¡estamos listos para crear algo, a veces inventar de todo para alcanzar el objeto de nuestro deseo;

- Asumiendo su deseo, la persona asuma también su propia historia porque su deseo está marcado por su historia, liberada o inhibido por ella. El deseo que vive en nosotros, lo recibimos también de lo que ha sido nuestro pasado y sería vano el rechazar esta historia, lo que han sido nuestras relaciones con nuestros familiares, los acontecimientos de nuestra infancia. Por esa, ayudar a los jóvenes a encontrar sus deseos hondos, es ayudarles a asumir su historia. Y más, aunque sea marcado por el pasado, cada ser humano está libre delante de Dios que nos respecta en lo que somos, y nos llama a respectarnos.

- Otra característica del deseo es que no podemos encerrarlo en unas palabras. El deseo nos desestabiliza porque no podemos expresarlo completamente con las palabras humanas, de una manera definitiva. Lo balbuceamos, lo vemos pasar, a veces, muy rápido... pero nunca lo cogemos entre nuestras manos, con seguridad, sabiendo lo que es. Nos quedamos siempre insatisfechos en el momento de expresar nuestro deseo. En este sentido, caminar en el ambiente del deseo quiere decir caminar en un ambiente de misterio. La relación con nuestros deseos nos recuerda que el hombre es complejo, que hay algo en el que se queda como inviolable. Así que lo poseemos sin poseernos, y nunca podemos poseer a los otros. Y tantas veces, lo tenemos que reconocer, queremos poseer a los otros: poseer a los que amamos, y, ¿ Por qué no? A nuestros alumnos... Por eso, delante del deseo, sentimos como una inseguridad, y al mismo tiempo una profundidad que no se alcanza de otra manera que en el seguir la pista de nuestra vida interior.

- Todos los filósofos lo dicen: el deseo viene del vacío, del hueco, de la

falta de algo o de Alguien. Es el secreto de un gran número de los autores de la espiritualidad. Cuando el hombre hace la experiencia que algo, siempre, le faltará, la experiencia de este vacío en él, entonces tiene la suerte de poder desear, se autoriza a desear. En el mundo de hoy, la tendencia es más a colmar los vacíos, a poner algo donde no hay nada (música en el silencio, comida en nuestro vientre, palabras en la relación, para existir y mostrar que sabemos, lo que los otros no saben...) La sociedad de consumo nos ubica en un mundo donde la falta no existe: tendemos a obtener más que lo necesario y cuando no lo tenemos, lo podemos encontrar muy rápido, en un negocio. En las relaciones, también, la revolución del Internet ha llenado el vacío de la espera, cuando uno abre cada día el correo recibido en espera de la carta del amigo. No vacío ahora, la comunicación, la tenemos en seguida. Parece inútil de insistir sobre la importancia de volver al deseo y a la necesidad de aceptar el vacío para construir a mujeres y hombres libres, maduros. Porque nuestra tendencia espontánea a colmar, llenar, bloquea el deseo.

- Por supuesto, el deseo dice algo de la ambigüedad del ser humano. Nos abre al infinito, a algo más grande, a Dios. Nos hace ensanchar el espacio de nuestra tienda interior. Pero también puede llevarnos al pecado. Cuando Adam y Eva han comido la fruta del árbol, ¿no era el deseo de ser como Dios que les guiaba? Y cuando David quiso tener la esposa de su soldado, ¿no era pues el deseo de poseer que le hizo actuar contra el hombre? Si, el hombre se enfrenta con su deseo que, a veces lo ensancha, a veces lo hace pensar que puede ser más grande, más fuerte, más dominador... La fruta del deseo, no orientado es también la sociedad de consumo, el individualismo, el sexo sin límite... En el desarrollo humano, el deseo es bendición y maldición a la vez. Aspira, en nosotros, a la santidad o nos llena de codicia, movimiento hacia el bien, o movimiento hacia el mal. El deseo es como el lugar de una lucha interior y necesita que hagamos un continuo discernimiento.

- El sentido da la significación del destino personal, el deseo despierta la voluntad – o no – y el proyecto hace que este sentido y este deseo, un día, lleguen a ser actuados. El deseo es como el motor de la voluntad que

va a crear, a inventar, a actuar. Los tres conducen el hombre a superar lo que pensaba, a comprometerse en el mundo y en las relaciones, al realizarse. Pero uno puede preguntarse porque los proyectos de los cuales hablamos con los jóvenes son siempre proyectos de futuro. Porque para ellos, como para todos, el solo momento en el que podemos actuar y decidir es ahora, hoy.

Después de este “viaje” en antropología, se hace evidente que el acto de educar tiene que tomar en cuenta el deseo. Porque el deseo tiene que ver con la identidad honda del hombre y de la mujer. Con la manera de asumir su vida. Conciérne al “yo”: la inteligencia, el corazón, los gustos, los talentos. Reflexionar sobre el deseo lleva más allá de sí mismo, en el ambiente de la vida interior, la que no se percibe con la primera mirada, sino con una atención del corazón. Si el deseo es el motor interior que pone el hombre en camino, entonces tiene que ver con la motivación, y nos interesa a nosotros, profesores, educadores. Sin deseo, tampoco hay vida espiritual. Si me dirijo hacia una persona humana, me dirijo hacia una persona animada de deseo, que tendrá que asumir estos deseos. Y aun más, no tengo que olvidar que yo también tengo deseos que pueden llevarme a la vida, en la relación educativa, o hacer que yo quiera poseer los alumnos, los otros maestros. El deseo esta en el cruzamiento de todo lo que preocupa un maestro/un educador: ayudar al joven a tomar contacto con su honda identidad, ayudarlo a asumir esta identidad con la “mayor plenitud posible”, empezar con él un camino de discernimiento para que pueda escoger lo mejor en su vida, para que pueda tener relaciones libres con los otros y con Dios, acompañarlo en sus proyectos de hoy para que mañana pueda avanzar solo.

3- Jesús con el deseo del hombre

Antes de ir más allá en lo que María Eugenia pensaba del deseo, vamos a hacer un trabajo que ella ha hecho... Dice, el 23 de febrero de 1845, “encuentro varios deseos de Nuestro Señor en el Evangelio”... ¡No voy a decir lo que ella subraya después! Porque ha hecho un trabajo que vamos a hacer nosotros mismos. En el Evangelio, vamos a ver cuáles son los deseos de Jesucristo, los deseos de las otras personas y que hace Jesús

cuando los hombres, las mujeres, expresan sus deseos.

Trabajo de grupo

Se recuerdan de deseos que Jesús ha expresado en el Evangelio ? Y los otros ?

Los deseos de Jesús y de los otros	
Deseos de Jesús	Deseos de las otras personas
“Padre mío, si es posible , líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que quiero, sino lo que quieres tú. ”	“Mi hija tiene un demonio... ¡ Ayúdame! ”
”Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte!”	“Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana. ”
”Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”	“...Para que pusiera sobre ellos las manos y orara para ellos.”
“Padre (...) Yo te ruego por ellos ; no ruego por los que son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos (...) Padre santo, cuídalos con el poder de tu nombre...”	“Manda que en tu reino uno de mis hijos se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda.”
	“¡ Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros! ” “Señor, que recobremos la vista.”
	“Señor, deseo seguirte adondequiera que vayas.”
Jesús expresa sus deseos al Padre. Tiene la capacidad de ajustar su deseo al deseo del Padre. Sus deseos	Muchos de los deseos del hombre están centrados en la propia persona (o un familiar). Un solo deseo subraya la relación con Jesús. Necesidad

conciernen los otros, se centran en los otros. Inquietud espiritual.

física. A veces expresan también una necesidad de ternura.

En general los discípulos y la gente rechazan los deseos de los hermanos. Quieren que callen o se vayan. Están centrados sobre si mismos: lo que les molesta. Los juzgan e intentan de convencer a Jesús de actuar como ellos.

En este texto (Matteo 15, 21-28), Cuales son las actitudes de Jesus ? Y de los otros ?

Los discípulos y la gente	
Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: “Dile a esa mujer que se vaya , porque viene gritando detrás de nosotros”	Se les molesta. Quieren que se vaya.
Pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban.	Rechazan.
Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con los dos hermanos.	Rechazan con enojo. Juzgamiento.
La gente los reprendía para que se callaran.	Quieren que se callen.

Jesús

Jesús no le contesto nada. “Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel” “No está bien quitarles el pan a los hijos a dárselo a los perros” “¡ Mujer, **qué grande es tu fe! Hágase como quieres.**”

Indiferencia. Diálogo. Recuerda su misión.

Diálogo. Se deja convencer. Reconoce la fe. Cumple el deseo.

Jesús se dio la vuelta, vio a la mujer y le dijo: “Animo, hija, por tu fe has sido sanada . Y desde aquel mismo momento quedó sana .”	Da la vuelta y mira a la persona. Diálogo. Reconoce la fe. Cumple el deseo.
”Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan.”	Acoge.
”¿Qué quieres?” ”Ustedes no saben lo que piden. ¿Acaso pueden beber el trago amargo que voy a beber?” “El que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás.”	Pregunta para conocer el deseo. Diálogo. Pregunta. Recuerda su misión. Realismo. Ajusta. Educa. Desplaza el deseo.
Entonces Jesús se detuvo, llamó a los ciegos y les preguntó:”¿ Qué quieren que haga por ustedes?” Jesús tuvo compasión de ellos, y les tocó los ojos. Los ciegos recobraron la vista .	Se detiene. Diálogo. Pregunta para conocer el deseo. Se deja tocar y toca. Cumple el deseo.
Jesús le contestó: “Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.”	Diálogo. Educa con realismo.
Nunca Jesús rechaza la expresión del deseo. Más bien, la busca, la provoca, pregunta. Jesús toma tiempo para escuchar, dialogar, darse cuenta de la fe de las personas. Las personas están al centro. Más veces, cumple el deseo. Nunca le juzga. Cuando se necesita, propone un camino para ajustarlo. Lo educa. Lo pone enfrente del realismo.	

4- María Eugenia y el deseo

a- Definición del deseo según María Eugenia

Ya sabemos que Jesús no rechaza el deseo, aunque se quede centrado en la persona misma. Sería ahora interesante de hacer con ustedes un rodeo en el mundo de María Eugenia y de su pensamiento. Ya hemos visto que el deseo dice algo de la identidad humana: cada hombre, cada mujer lleva su deseo como la marca de su honda identidad. ¿Qué dice María Eugenia? ¿Habla ella del deseo? ¿Cómo habla ella del deseo?

Para decir la verdad, es una palabra que utiliza muchas veces. En sus

instrucciones de capítulo, entre el año 1845 y el año 1878 – los que estudie - , utiliza 319 (tres cientos y diez y nueve veces) la palabra “deseo” o uno de los derivados.

* Para ella, Dios **pone deseos en cada hombre**.

* Dice que es bueno sentir el fervor y el entusiasmo de las hermanas pero no es bastante para ella. Dios no nos juzgará en lo que hemos pensado o deseado, sino en lo que abramos hecho. Para María Eugenia, **el deseo tiene sentido cuando se convierte en acción**.

10 décembre 1871

« Je sais que vous êtes toutes dans les meilleures dispositions, plusieurs même d’entre vous désirent offrir, donner leur vie pour Dieu. C’est très bien de sentir cet élan, d’avoir cette ardeur de coeur pour le service de Notre-Seigneur. Mais ce n’est pas assez et probablement Notre-Seigneur ne nous jugera pas sur ce que nous aurons éprouvé, mais sur ce que nous aurons fait. »

“Está muy bien sentir su ardor de corazón para el servicio del Dios pero no es bastante.” (10 de diciembre de 1871)

*¿Y **qué tendríamos que desear**? ¡Muchas cosas! O mejor dicho,... ¡Grandes cosas! Lo más importante, es siempre desear a **Dios**. Dice que tenemos que desear a Dios, su amor, la bondad para los hermanos, las hermanas, la justicia, la caridad. Muchas veces, pone en evidencia el deseo espiritual: recibir al Señor dentro de nuestra alma como en su casa, tener los pensamientos de Dios sobre las cosas, desear “la leche espiritual” de la Palabra (cf. Isaías), ver a Dios, seguir a Dios, desear el Cielo y el Evangelio... Por fin, desear lo que Dios mismo desea de mí.

Claro María Eugenia subraya el deseo común de los seres humanos: la felicidad, y subraya que Dios quiere esta felicidad para nosotros. Presupone que nuestro deseo y el deseo de Dios no van en sentido contrario, más bien se pueden encontrar y recibir fuerza uno del otro.

Se siente también la importancia de la acción porque este deseo de Dios, deseo espiritual, lo vincula muchas veces a un deseo de **perfección** y de **santidad**. En este sentido, anima las hermanas a no buscar los honores y el poder pero la humildad, la pobreza, la vida escondida. Se ve el lazo

entre el deseo interior, espiritual y la manera de ser o de actuar. No quiere ella un deseo que sea sólo un deseo interior, quiere que este deseo, si es bueno, llegue a ser actuado.

b- ¿Cómo trabajar nuestro deseo?

***Los deseos y el deseo**

Una cosa muy importante es la diferencia que pone María Eugenia entre el **“único deseo”** y **“los deseos vanos”**.

El único deseo, el gran deseo, claro, es lo más importante. Nos guía, nos da energía, nos hace capaces, nos hace fuertes.

Los vanos deseos, plurales, nos dividen interiormente, nos dislocan. Por ejemplo, dice ella, el deseo de construir una casa, el deseo de ganar dinero, de tener éxito en la vida, de ser sanado cuando nos quedamos enfermos, de ser amados y reconocidos. Ser rico y recibir honores. El placer, el poder, todos estos deseos, para ella, no son deseos razonables. Porque centran a la persona en sí misma cuando tendría que ensanchar el espacio de su ser.

Hay entonces una diferencia entre el deseo que unifica nuestras vidas, ensancha nuestro corazón (= la visión que nos anima,...): un deseo que nos centra en Dios, que nos hace mirar hacia arriba... contra los varios, inestables deseos, centrados en nosotros mismos, que nos encierran en nuestro propio espacio.

Para construir nuestra vida sobre el grande deseo, María Eugenia nos invita a no perder nuestras fuerzas luchando contra los vanos deseos, porque esta lucha coge todas nuestras energías, nos deja agotados y no nos lleva a la vida. Para construir nuestra vida en dirección de la vida, **tenemos que pasar nuestro tiempo a mirar hacia el grande deseo que Dios pone en cada uno de nosotros**, a no dejar que se apague, a alimentarlo cada día. Somos como los guardianes de nuestro grande deseo.

23 février 1845

« Or de quoi notre âme est-elle émue, qu'est-ce qui l'attire si violemment à certaines choses et l'éloigne si fortement d'autres si ce n'est la crainte, le désir, la joie ou la douleur ? Usage du désir. Ne désirer que Dieu, son amour, le bien du prochain et l'accomplissement de la justice. Je trouve plusieurs désirs de Notre-Seigneur dans l'Évangile (...) Pour nous, notre vie s'use en désirs vains, les plus fervents désirent avec ardeur avoir terminé ce travail, avoir une maison arrangée et commode, réussir en ceci, guérir d'une maladie, sortir d'un état pénible. Nous ne gardons pas pour Dieu cette puissance du désir qui l'attire si invinciblement puisqu'il écoute les désirs du cœur et que « le reste de nos pensées lui est une fête », qu'il envoie l'ange à Daniel parce qu'il est « un homme de désirs (Daniel 9, 23). »

**“Nos cansamos con los vanos deseos (...) “No guardamos para Dios el poder del deseo que lo atrae... El escucha los deseos del corazón...”
(23 de febrero de 1875)**

*** Trabajar a formar el deseo en nosotros**

Según nuestra madre fundadora, la formación del deseo en nosotros es una cuestión de **trabajo personal**, en colaboración con Dios. Tenemos que formar en nosotros los “buenos deseos” y hacer que crezcan, que no se duermen. Formar el deseo en nosotros, mantener el fuego encendido, y dejar que suba hacia la luz del cielo, es un esfuerzo, una atención de cada momento, una responsabilidad nuestra, un **trabajo interior**.

21 février 1875 ... Le grand désir

Travailles-tu vraiment à former en toi la ressemblance de Jésus-Christ ? Tes efforts vont-ils là ? Est-ce là ce qui occupe les rêves de tes nuits et les pensées de tes jours ? Est-ce le but de tous tes désirs, de toutes tes ambitions, de tes préoccupations, de tes réflexions ? Est-ce là la cause de tes envies et de tes craintes ? Ce qui te trouble, est-ce l'ennui de n'être pas encore semblable à ton divin modèle ou la crainte de n'y pas arriver ? – seul désir important en ce monde et seule crainte qui soit permise. »

“¿Trabajas para formar en ti la semejanza con Jesús Cristo? ¿Tus esfuerzos están aquí? ¿Es la meta de todos tus deseos, de todas tus ambiciones, de todas tus preocupaciones, de

tus reflexiones?” (21 de febrero de 1875) * Discernir lo que nos hace actuar

Para María Eugenia, hay 4 cosas que tienen un efecto fuerte sobre nuestras acciones: los miedos, los gozos, y las penas (sufrimientos) y... el

deseo. El deseo nos atrae con fuerza y produce en nosotros un efecto muy fuerte.

Tenemos entonces un elemento de discernimiento cuando actuamos:

- ¿Cuál es la fuerza que nos atrae? Miedo, gozos, penas, deseo...
- ¿Es un vano deseo o nuestro gran deseo que nos atrae? Este continuo discernimiento nos permite de escuchar el gran Deseo contra los pequeños deseos. Podemos ver aquí el lazo entre el deseo y esta **pasión**, tan importante para María Eugenia. Nos invita a centrar nuestra vida en Cristo, como ella tenía la mirada fija en Jesús Cristo, en cada instante de su vida. Dice más todavía, que debemos poner a Dios en nuestra vida porque sin Dios, no hay ese gran Deseo. **9 octubre 1870** « Et dans le monde, voyez comme Dieu est méconnu ! C'est au point que parler aux gens du monde du Ciel, de cette présence de Dieu sans fin, de Dieu aimé, adoré, glorifié en nous, Dieu enfin *tout* et nous abîmés, anéantis devant sa face, à peine s'ils vous comprendront. Dieu est tellement mis de côté qu'il n'existe en eux aucun désir. » **“Los hombres rechazan a Dios y no existe deseo en ellos.”** Ya lo vemos, María Eugenia ha dado mucha importancia al deseo. Dice que tenemos que **expresar** los deseos importantes de nuestro corazón. Entiende su misión como superiora como la de “ayudar a crecer el deseo de sus hermanas”. Quería ayudarlas a mantenerlo vivo. Enraizada en el misterio de la Encarnación, su vida espiritual está guiada por un gran sentido de realismo. Pero se dirige también hacia la felicidad que cada hombre busca (y su juventud es un ejemplo de esta búsqueda).

5- ¿Qué camino para una pedagogía del deseo?

En Asunción, entonces, estamos invitados a hacer un camino para conocer nuestro deseo, expresarlo, educarlo y acompañar el deseo de los jóvenes. Vamos a intentar de dar los rasgos de esta pedagogía del deseo... Ya hemos visto muchas cosas...

a- Autorizarnos a desear y discernir

El primer paso de la pedagogía del deseo... concierne nuestros propios deseos... María Eugenia lo ha dicho: tenemos que autorizarnos a desear. **Es nuestra responsabilidad de desarrollar nuestros deseos, de mirar adelante, de atravesarnos a expresarlos.** Tenemos que mantener un fuego en nosotros que nunca nos deja tranquilos. No podremos ayudar los jóvenes a tener deseos si nosotros no tenemos.

Pero tenemos también que **discernir** para acercarnos de nuestro gran deseo y dejar que este deseo conduzca nuestra vida.

- ¿Qué me hace actuar? El miedo, el gozo, para evitar la pena, el deseo profundo...
- ¿Este deseo, me abre a los otros o me impide de encontrarlos?
- ¿Cuáles son mis sentimientos?
- ¿Pienso que hay un deseo escondido en mí, en el deseo que expreso con palabras y acciones?
- ¿Es mi deseo o el deseo de mis padres, de mis amigos?
- Un camino de oración: buscar el deseo de Cristo en el Evangelio / expresar mi deseo / ajustar mi deseo / centrar mis acciones en este deseo que comparto con Cristo.

b- Una nueva postura

Lo difícil de la pedagogía del deseo sería para mí que llama al maestro a cambiar su posición. Tiene que arriesgar algo, porque va a dejar su autoridad imaginaria para entrar en una relación más libre con el joven que está delante de él.

* El maestro que quiere acompañar a los jóvenes en el camino de la pedagogía del deseo **no es el maestro de sus deseos, no es el dueño de sus deseos.** No tiene poder de conocer o de coger su deseo, tampoco de hacer que advenga. Quizás nos puede más ayudarlo a nacer. Porque el deseo del joven viene de más allá. El maestro tiene que conocer la

diferencia entre el contenido de su enseñanza, que conoce, que posee, y lo que no conocerá nunca, la honda identidad de su alumno. Tiene que vivir una desposesión, como un duelo. La pedagogía es la de un maestro que renuncia a saber todo y que el alumno no sepa nada. Sugiere que se derribar el orden establecido de las cosas. El maestro y el alumno saben cosas diferentes, tan importantes las unas que las otras. El maestro no va hacia el alumno con las manos llenas cuando el otro tendría las manos vacías. **No, intercambian sus saberes, y el saber de uno da vida al saber del otro. Avanzan, no uno frente al otro, pero en el mismo sentido**, subiendo hacia un “magis”, como dicen los jesuitas.

¡Pregúntense! ¿Cuántas veces tomamos el tiempo de decir a un alumno que nos hemos recibido algo? No en un juicio: “Muy bien, lo que has hecho...” sino con una palabra de reconocimiento de lo importante que ha hecho: “Gracia porque tú, hoy, me has dado de entender mejor esta cosa... No había pensado así pero sí, me has enriquecido...”

* Por otra parte, la pedagogía del deseo no tiene otra elección que **dejar espacio para la sorpresa**. Cultiva la capacidad de acoger la novedad, sin detenerse, la novedad que ofrece el alumno. Anima también el maestro para que pueda cultivar su propia capacidad a sorprender el alumno, con una pregunta que no podía imaginar, con registros varios. Capacidad también de maravillarse delante del joven y de decírselo. Capacidad de renovar su mirada porque el otro, un día, pueda dar lo que no se esperaba de él. ¿Somos capaces de cambiar el camino que habíamos pensado para una lección porque un alumno lleva algo nuevo en la manera de entender las cosas? ¿Somos capaces de cambiar el camino para caminar a su ritmo y por sus sendas?

* Por eso, la pedagogía del deseo abre espacios de **silencio**. Doble silencio. Silencio del pedagogo sobre sus propios deseos, porque no tiene que llenar todo el espacio, y silencio para que se exprese el deseo del alumno. El ser humano necesita silencio para decirse, para caminar en su interioridad. Pero nosotros lo rodeamos con palabras, palabras que interpretan su pensamiento, que van más rápido que el, que terminan las frases. Estas palabras hablan en lugar del deseo y de la identidad honda.

El pedagogo no debe tener miedo de abrir espacios para el silencio, aunque sea un silencio prolongado, porque la interioridad es el mejor camino hacia la libertad y el descubrimiento de sí mismo.

¿Qué espacios dejamos para el silencio? ¿Qué hacemos, por ejemplo, cuando un alumno no sabe la respuesta que esperamos? ¿Le dejamos el tiempo para buscarla o consideramos que tiene que saberlo todo cuando nosotros lo pedimos?

Aquí, quisiera decir que el silencio no es sólo un silencio de palabras o de ruido... Puede ser como un espacio vacío, que permite la **creatividad**, que permite la expresión a otro nivel. En una sociedad, donde todo está lleno, los programas cargados, las actividades múltiples, la rentabilidad, tenemos que liberar espacios para que se tome el tiempo de buscar cual es nuestro verdadero deseo, un espacio vacío y no rentable, donde el deseo podrá decirse. Como en Jerusalén... En Jerusalén, había el Templo como lugar de la presencia de Dios. Y el Cardo era como el mercado, lleno de ruidos y de preocupaciones mercantiles, y para penetrar en el Templo, se llegaba en la plaza del Templo que se debía de ser un lugar vacío, librado.

¡Hay que ver! ¿Qué hacemos, nosotros, en nuestros salones, para que exista este espacio vacío? ¿Para que el alumno, pasando del “cardo” de los pasillos pueda entrar en el Templo de lo que va a recibir? Nuestra responsabilidad de maestros no es solo de dar el saber sino de hacer que exista esta plaza para prepararse y tomar contacto con la interioridad? Puede ser una manera de favorecer la pedagogía del deseo de mirar el... ¿Cómo empezamos nuestra clase?

c- Acompañar en las elecciones

* Este silencio es el lugar donde el alumno puede hacer **elecciones**... Esperamos formar a personas que llegan a ser adultos responsables, capaces de comprometerse... ¿Cómo ayudamos a los alumnos a discernir para lo que hoy necesitan? ¿Tomamos tiempo para acompañarles en este sentido? No para darles ya la respuesta... porque hay solo una respuesta

verdadera, la suya... la que habrá encontrado por sí mismo, perdiéndose a veces antes de llegar al fin de su verdadero Deseo...

La pedagogía del deseo propone situaciones para que el joven pueda elegir algo. Por ejemplo, los talleres... elegir entre dos ejercicios... Los jóvenes necesitan estos espacios abiertos, lugar de distancia con la realidad y los acontecimientos, lugares de ensanche, para ajustarse.

Estos espacios permitirán al joven de encontrar la palabra única que tiene que decir al mundo, su “misión”, “porque cada uno tiene una misión en la tierra”, dice María Eugenia, solo él puede encontrarla en sí mismo: ¿Dejamos tiempo para eso? Sabiendo que, a veces, este deseo no habla con palabras, puede hablar con dibujos, miradas, actitudes...

* Para educar el deseo, hay que dejar que se exprese, aunque no sea el que esperamos. Miren el evangelio, Jesús está del lado de los que acogen el deseo de sus hermanos, no rechaza, no aplasta. Y cuando, ya, el deseo ha sido expresado, entonces educa, acompaña, desplaza, ajusta. ¿Qué espacios abiertos ofrecemos a los jóvenes? Espacios de escucha, de delicadeza infinita, de acogida total de lo que son, hoy. Reconocer esta responsabilidad del maestro, es aceptar el camino de un dialogo que siempre nos llevará donde no pensábamos de ir.

Aquí se ubica como **la responsabilidad ética del educador** o del maestro: permitir que el joven tome distancia con los acontecimientos de la vida y escoge su camino, en acuerdo con lo que es en verdad. Para discernir entre los pequeños, varios, vanos deseos, llámenselos como quieran, y el grande deseo que dirige la vida y le da sentido, el joven necesita un pedagogo, un educador, como Jesús hacia, como María Eugenia hacia con las hermanas. Nuestra responsabilidad es de dar al joven medios, criterios, direcciones... para que el elige lo que quiera para su vida. Lo vemos, la pedagogía del deseo es útil para nuestro tiempo porque puede ayudar a que no se apague la llama interior y personal de los jóvenes, para que un día, cuando tenga que elegir cosas grandes, pueda elegir de dar su vida para los otros y para el bien. Sólo la educación del deseo, como lo hacía Jesús con los discípulos, permite este

crecimiento.

Conclusión

¿Qué decir en conclusión sino que la pedagogía del deseo es una pedagogía que abre los espacios? El maestro, el educador, que se atreve andar por este camino abre espacios : el espacio del tiempo para “dejar tiempo al tiempo”, y al crecimiento ; el espacio humano que propone una escucha pero nunca la impone ; un espacio de creatividad que hace que se queda siempre buscando y que deja que el alumno se diga en una nueva manera ; el espacio de la sorpresa y del riesgo porque, de una cierta manera, no sabe por dónde va a caminar ; el espacio interior en el cual uno puede leer y releer su vida – los acontecimientos – lugar del discernimiento, de las elecciones de hoy, del encuentro con Dios.